

PARALELISMOS

Cuando los gobiernos se aferran a sus dogmas, sin escuchar razones, las cosas salen mal. Trump en EUA y AMLO en México son un buen paralelismo de esta situación.

Recientemente el Wall Street Journal publicó una evaluación de las tarifas que el Ejecutivo estadounidense impuso a las importaciones de acero hace un año. El argumento utilizado en ese entonces fue que se requería un impuesto de 25 por ciento al acero proveniente de otros países por cuestiones de "seguridad nacional". ¿Cuáles? Un invento más de Trump.

Los especialistas le advirtieron los múltiples inconvenientes de obstaculizar el comercio internacional de esa forma. No obstante, Trump justificó su obsesión afirmando que dicha medida reduciría el déficit comercial de EUA, crearía más empleo y se exportaría más acero.

Un año después los resultados son los opuestos. El déficit comercial estadounidense de acero creció en vez de disminuir --debido a que las exportaciones se redujeron más que las importaciones por las represalias que eso provocó en otros países (7 vs. 1 por ciento respectivamente)-- de hecho las importaciones de acero provenientes de China quedaron prácticamente inalteradas ya que el nuevo arancel fue redundante frente a otras limitantes a la internación de ese producto.

Por otra parte, la producción de acero estadounidense se elevó, debido a la fuerte actividad del sector manufacturero, aunque no el empleo acerero como Trump prometió. Finalmente se dañaron otras áreas de la economía, como el sector agropecuario, debido a los aranceles que México y Canadá impusieron en consecuencia.

Según el *National Bureau of Economic Research*, el costo global para la economía de EUA de elevar las tarifas de importación al acero fue de aproximadamente US \$ 8 mil millones de dólares. Los únicos beneficiados fueron los productores estadounidenses de acero que ganaron más

dinero a costa de encarecer autos, refrigeradores, lavadoras y otros artículos a los compradores de EUA.

México comienza a padecer experiencias similares, producto del dogmatismo gubernamental.

AMLO se empeñó en cancelar el NAIM en octubre pasado, frente a opiniones de técnicos, financieros, empresarios y amplios grupos sociales que le sugirieron no hacerlo. El costo directo para el gobierno (por supuesto financiado con el dinero de los contribuyentes), ha sido de aproximadamente \$120 mil millones de pesos. Esto sin contar lo publicado recientemente por el Banco de México en su informe sobre economías regionales en el que la construcción de la zona Centro (CDMX y Estado de México), disminuyó 8 por ciento y las manufacturas 1.9 en el cuarto trimestre de 2018 en buena medida por el capricho de cancelar el nuevo aeropuerto de la capital del país, según reportó el diario. Y ni qué decir de las afectaciones a los viajeros que se prolongarán durante años por un aeropuerto saturado.

Otro dogma del gobierno actual gira alrededor del sector energético. AMLO y algunos de sus colaboradores se resisten a aprovechar los recursos privados para aumentar la producción de petróleo crudo y sus derivados.

Los resultados en esta materia de enero de 2019 son para erizarle el pelo a cualquiera. El volumen de producción de crudo disminuyó 15 por ciento anual y las exportaciones cayeron 12.4 por ciento, el de petrolíferos lo hizo en 17.7 por ciento y el de gas natural en 5.5 por ciento. Pemex avanza sin freno a un desfiladero. La producción es la base de los ingresos y estos la fuente para generar empleo, pagar impuestos, generar nueva inversión y cumplir con las obligaciones financieras de la empresa.

La hoja de ruta está clara. Si el gobierno no rectifica su estrategia a fin de generar a Pemex más ingresos por delante, en lugar de más gastos como el gobierno pretende al querer explotar más campos y construir una refinería absurda con recursos propios, el costo para el país sería mucho mayor que el de cancelar el NAIM.

Lo anunciado en el aniversario reciente de la expropiación petrolera no es un plan para fortalecer a Pemex, es una lista de buenos deseos. Si Pemex se hunde, es muy difícil, más bien imposible, que el gobierno salga a flote.

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados